

## EL CORREO SECRETO DEL SUR

*Oscar Oszlak*

*Este es un típico artículo de denuncia. Podía haber sido una simple Carta de Lector. Página 12 decidió publicarlo como artículo de Opinión, porque su contenido trascendía el alcance de los hechos relatados.*

*En Julio de 1991, organizamos en Argentina el XV Congreso Internacional de Ciencia Política. Cientos de colegas de más de 80 países se reunieron en Buenos Aires. Teníamos la satisfacción de haber logrado reunir a alrededor de 2500 participantes, la máxima convocatoria de la historia de la Asociación Internacional. Existía un enorme interés por conocer las transformaciones ocurridas en la Argentina desde la reinstalación democrática. Estábamos orgullosos y, hasta cierto punto, creíamos que en este aspecto (la organización de congresos científicos mundiales) habíamos ingresado realmente al Primer Mundo.*

*Pero desde la iniciación del Congreso debimos enfrentarnos a un durísimo dato de nuestra realidad institucional: muchos de los cheques en cancelación de inscripciones y reservas hoteleras, debidamente enviados por los participantes a nuestra orden, no habían llegado a destino. Teníamos antecedentes de la "mafia del Correo", pero jamás imaginamos un accionar delictivo tan sistemático y masivo.*

*Además de expresar nuestra frustración, el artículo reflexiona sobre los impactos no económicos del funcionamiento de este verdadero correo secreto del "sur".*

*"Insisto" -clamaba en su impecable inglés de Nueva Inglaterra- "he pagado mi registración y mi reserva de hotel. Les envié mi cheque desde Boston". O desde Berlín, Copenhague o Montreal, lo mismo daba. Los rostros cambiaban pero el relato y las expresiones eran inalterables. Primero mostraban desconcierto, luego incredulidad, finalmente ira y hasta desesperación. ¿Cómo explicarles que aquí en el Sur las cartas no siempre llegan? ¿Que en muchos casos, una mano negra detiene su destino, las vacía de valores (tal vez en más de un sentido) o lisa y llanamente las hace desaparecer.*

Durante los breves días que duró el reciente Congreso Mundial de Ciencia Política, esta escena se repitió, exactamente, cuarenta veces. Para la estadística, este número representa alrededor del 5% de todos los cheques enviados por participantes extranjeros. Es decir, uno de cada 20 cheques enviados nunca llegó a destino. En total, sumaron casi 10.000 dólares, que debieron ser reconocidos por la organización del Congreso para evitar males mayores.

Por supuesto, ya pudimos verificar que los cheques terminaron siendo debitados en la cuenta bancaria del remitente, luego de que diversos bancos -casi siempre norteamericanos- efectivizaran el cobro aceptando un endoso visiblemente fraguado.

Este robo sistemático y "sin violencia", sólo posible a través del crimen organizado, ocurre diariamente en la Argentina. A lo largo de los años, he conocido a muchas de sus víctimas. El Correo Central debe conocer sobradamente sus alcances. De no ser así, le bastaría consultar a los consulados de embajadas extranjeras, sobre todo al de los Estados Unidos, donde se dedican centenares de horas-hombre a emitir costosas declaraciones juradas (*afidavit*, en la locución latina) efectuadas por incontables beneficiarios defraudados. Cuando éstos cuentan con la colaboración de los remitentes, pueden llegar a obtener finalmente su dinero, ya que los bancos asumen responsabilidad por el endoso y, probablemente, poseen seguros que cubren estas contingencias.

De esta forma, se ha creado un mecanismo prolijo y perverso. Si cada participante - incluidos los ladrones- cumple su parte, nadie pierde.

¿Nadie pierde? ¿Quién le quita a los colegas extranjeros (a todos, ya que la voz corrió rápidamente) la idea de que a pesar de nuestros afanes por pasar los exámenes de ingreso al Primer Mundo, seguimos siendo un país de cuarta? ¿Quién nos resarce de la vergüenza de haber tenido que explicar lo inexplicable, mirando a los ojos de cuarenta rostros que no querían ni podían comprender?

Si, perdimos, y mucho. Pero la cuenta es todavía más abultada. Porque el correo secreto del sur, es apenas un reflejo más de un país cuyos gobiernos no consiguen controlar los focos cada vez más activos de corrupción y robo descarado que carcomen los cimientos morales de nuestra sociedad.

